

BIBLIA Y ECUMENISMO EN EL PRESENTE ESPAÑOL

MANUEL GONZÁLEZ MUÑANA

Delegado de Ecumenismo de Córdoba

La Biblia ocupa, o al menos debe ocupar, un sitio único en el seno de la Comunidad de los elegidos, la Iglesia, al ser el libro que contiene la Palabra de Dios, como lo afirma la fe de los creyentes. En ella el cristiano encuentra la fuente inagotable en profundidad y fecundidad de su renovación personal, siempre que acuda a ella para abrirla, leerla, estudiarla y meditarla.

Pero la Biblia más que ser el libro de un cristiano es el libro de la Iglesia, y por ende del cristiano; pues la Iglesia no es otra cosa que la Palabra de Dios llevada a su efecto, como se deduce del mismo término *Ekklesia*, cuyo más rico significado es el de convocación, no para otra cosa, sino para oír esa Palabra, que emplaza a aquellos hombres a quienes llega la voz de Dios. De aquí que podamos afirmar que "la Iglesia es el acontecimiento de la Palabra de Dios irrumpiendo en el tiempo de los hombres" (C. Castro, *El Mensaje del Concilio*, Madrid, 1966). La irrupción última y definitiva de Dios en el tiempo y en forma pública tuvo lugar en Cristo. En la Palabra hecha carne se consume el designio salvífico divino. Cristo es la manifestación directa de la Palabra de Dios, y en torno a El se ve reunida la Iglesia, quien a su vez continúa proclamando la Palabra que lleva en sí misma, mediante los sacramentos, predicación y servicio eclesiales. La Palabra hecha carne (Cristo), se sitúa, pues, en el centro de la Palabra escrita, de aquí que no pueda concebirse que la Iglesia conserve intacta la unión con su Señor y permanezca fiel a sí misma, si no da a los libros del Antiguo y Nuevo Testamento el puesto que les corresponde (Cfr. Van Iersel,